

Los secretos de Delia Domínguez:

"Neruda no venía a veranear, él venía a 'otoñar' a Osorno"

John Müller* 12 de Agosto del 2004. El Mostrador

La laureada poeta osornina revela en esta entrevista concedida en Madrid los detalles más íntimos de la desconocida relación de Pablo Neruda con su ciudad: de la pasión del Premio Nobel de Literatura por la chicha de manzana, por el salchichón y por los filetes de ciervo de Rupanco, de cómo se enclaustró en Puyehue para escribir La Barcarola.

Si uno sale de Osorno camino de Puerto Octay, a los pocos minutos cruza Tacamó. Y nunca falta quien diga: "Aquí vive Delia Domínguez, ¡la poetisa!". De tanto adorarla, nuestra gente –sobre todo la de Osorno y del campo sureño- la ha convertido en un mito como el Pillán que habita en el fondo del volcán Osorno, en una leyenda, en un espíritu vivo, en un ser etéreo e inasible, alguien que ya no parece real y que guarda proporciones sobrehumanas.

Por eso, la noticia de que está en Madrid no nos deja indiferentes. Y ahí está Delia, en el Hotel Moderno de la Puerta del Sol, esperando al periodista osornino madrileñizado. Se la ve pequeña, diminuta en esta horrible plaza que es el kilómetro cero de España. Pero Delia está llena de energía, de memoria, de metáforas. Parece que estuviera en su jardín verdeoscuro, en su corral de Tacamó, dándole trigo a sus gallinas castellanas que son estos miles de desconocidos que pasan a su lado piando sin parar.

Al periodista le intriga un poema: Cuestión de vida o muerte, que aparece en su libro *Huevos Revueltos*. La primera estrofa dice así:

En el sur Los muertos no se entierran, Se disuelven en la niebla...

-Delia, esta primera estrofa tiene una fuerza indescriptible. ¿Dónde estaba cuando "el muerto se disolvió en la niebla"?

-Iba saliendo del camino de Puerto Octay a la carretera Panamericana (ruta 5), enfilando rumbo a Santiago. Con cierto apuro, porque ya era tarde y se veía esa sábana blanca que prácticamente cubre Osorno. Entonces vi el cortejo fúnebre y le dije a la persona que conducía que tuviera cuidado, porque hay que tener respeto con los muertos. Y después me volví a mirar y el cortejo había desaparecido. Entonces, en el mismo auto, escribí el poema, entre Osorno y Río Bueno...

-¿Qué relación tiene con Osorno? ¿Es un anclaje lejano?

-No. Es una relación absolutamente visceral y emocional. Siempre pienso que no he cortado el cordón umbilical y ando pegada por el ombligo a mi madre Tierra. Y eso no sé si es una condición de Dios. Llego a Osorno y toda la gente, de todos los estratos sociales, me quiere y me siento acompañada. Hace un mes detuve el auto frente a la Catedral y me fui a hacer unas diligencias. Los muchachos que cuidan los autos me conocen. Me demoré como dos horas y cuando volví, el niño que

estaba ahí me dijo: “Delita, ¡que bueno que llegó! ¡Estaba tan preocupado porque se demoraba tanto!” ¡Que el cuidador de autos te diga eso! Eso quiere decir que tienes el amor de tu gente...

-¿A lo mejor no era un cuidador de autos sino que era un cuidador de almas?

-Claro... un cuidador de almas (ríe). También me pasó con otro cuidador, en la Feria de Rahue (el barrio más importante de Osorno, con vocación independiente), que es tan característica por las cosas que llegan ahí...

-Y tan polémica por los dichos del intendente...

-A mí me parece que es una prioridad conservar la etnia y toda la historia costina, huilliche...

-Esa Feria de Rahue es como el rompeolas de Chile, ¿no? -Así es...

-Porque ahí llegan los nativos de nuestra costa a incorporarse al resto de Chile... Osorno ha vivido un poco de espaldas a eso. ¿O no?

-Siempre vivió de espaldas. Tengo la misma sensación que tú. Y gracias a que el visionario Carlos Follert, aquel ilustre alcalde de Osorno, hizo construir ese camino, pudimos abrir los ojos y mirar al mar. Son apenas 60 kilómetros, pero parecían una eternidad... Pero, voy al cuento preciso. Estaba en la Feria de Rahue cuando un muchacho al que le pedí que me cuidara el auto me dijo: “Oiga, Delita, le voy a decir una cosa. Usted para el mundo no es nadie, pero para mí usted es el mundo”...

-¡Qué bonito! ¡Ese era un poeta de la Feria de Rahue! -Un poeta de la Feria de Rahue... sí. Te lo cuento con una emoción profunda, John...

-La gente de Osorno te aprecia y cuando sufriste el mal trago de aquel Premio Nacional de Poesía 2000 que no te dieron y que fue tan polémico porque lo ganó estrechamente Raúl Zurita, de quien se dice que es amigo del presidente Lagos, los osorninos también sintieron que les habían jugado chueco...

-Eso lo sentí empezando por las autoridades. Las autoridades de Osorno me expresaron su descontento, su enojo e indignación por lo que se había hecho, porque nunca nadie del Sur y menos una mujer había obtenido un Premio Nacional y Osorno me respondió con un abrazo cerrado. Y en compensación de esa derrota siempre digo que gané otros premios: primero el amor de Chile y que la gente de Osorno se unió, sin distinción de clase o poder económico, para hacer una escuela que lleva mi nombre. Es una escuelita está en calle Manuel Rodríguez y me emociona muchísimo que lleve mi nombre. Esa fue la reacción de mi pueblo contra esa decisión...

-Te robaron el premio, pero te hiciste famosa...

-Sí, fue una cosa por otra. A través de Internet me llegaron preguntas y felicitaciones de varias partes del mundo y ahora, por ejemplo, estoy en Madrid invitada por Casa de América porque el incidente provocó mucha curiosidad sobre mi obra. Porque a mí me había respaldado la Academia Chilena de la Lengua. Pero jugaron otros factores que no quiero recordar. Felizmente, ya no tengo malestar. Se me olvidaron las chuecuras.

-¿Entiendo que Miguel Arteche fue uno de tus grandes defensores?

-Sí. Miguel es un tremendo poeta, en la línea de Gabriela Mistral. Además es sureño como nosotros, él es de Nueva Imperial y lo cierto es que el premio no se dio con cinco firmas, como manda la tradición, sino con cuatro, porque cuando alguien dijo que el señor que iba a ganar (Zurita) “era tan grande como Dante”, Arteche no aguantó, dio un puñetazo, se paró y se fue. Tuvo esa dignidad de caballero andante y no firmó el acta y el Premio Nacional se dio con cuatro firmas.

-Me parece que este viaje a España lo has disfrutado mucho. ¿Qué impresión te llevas?

-Siento que somos tan nuevos en la Suramérica y sobre todo en el sur. Por ejemplo, visité Toledo y me quedé cuasi muda, o muda del todo, porque andaba sola cuando entré en la Catedral de Toledo y estuve una hora en silencio rezando y dije: ‘Gracias Dios mío por traerme a estas altitudes de la cultura’. Nunca había visto una ciudad medieval y me impresionó hasta los huesos...

-En Europa es la cultura -o sea los hechos de los hombres- lo que sobrecoge a todos, pero en América es el paisaje -que son los hechos de la Naturaleza- lo que asombra. ¿Tu poesía siempre ha sido muy de la Naturaleza?

-Eso es verdad, pero para mí la Naturaleza es Dios, yo soy panteísta. Creo que en cada manifestación del agua, del viento, de los volcanes, está Dios presente. Y ahora me he dado cuenta de que es tan importante la Naturaleza como toda esta Historia antigua y del medioevo que se vive aquí en Europa. Y si no, no habría existido un Neruda de Parral que se crió en Temuco. Y Neruda es universal y quizás el poeta más grande del siglo XX en lengua española. Si no, no estaría la Gabriela del valle de Elqui que se formó en esos riscos, en esas asperezas, siendo una modesta maestra rural, sin haber venido a Europa ni a ninguna parte, Ellos tuvieron estos mismos conflictos. Y yo, con todo el respeto y el amor que les tengo, digo que esa contradicción histórica, antropológica y cultural es necesaria para que estallen los volcanes...

-¿Cuál fue tu relación con Pablo Neruda?

-Mi relación con él fue maravillosa. A mí siempre me decían que yo era la hija putativa de Neruda. Fue magnífica y marcó mi vida. Lo conocí cuando yo tenía 18 años y llegué como la Carmela de San Rosendo a Santiago a recibir un premio y él era presidente de la Sociedad de Escritores. Pablo me entregó el premio, abrió sus brazos, me metió debajo de su ala y no me soltó nunca más.

- Pasamos muchas cosas juntos, muchos viajes por el sur de Chile y compartimos las creencias, el amor por la Naturaleza y los caballos y siempre, a pesar de que teníamos religiones distintas y muchos puntos de vista políticos distintos, hubo una efusión de amor humano que me hizo acompañarlo hasta 20 días antes de su muerte en su casa de Isla Negra.

- Nos separamos por una pelea de perros. El me mandaba llamar, que fuera verlo, y yo le contestaba: “Pero si no hay neumáticos, Pablo”. “No importa”, decía él. “No importa que no haya neumáticos, vas a llegar de alguna manera porque yo tengo

poderes infinitos”.

- Y yo llevaba a mi perra, la “Alfa”, una perra chica alemana, y me iba a acompañar a Pablo. Y él tenía un perro japonés, de esos con la lengua negra, que agarró a mordiscos a mi perra. Y él, ya enfermo y en cama, cogió un chaleco y separó a los perros. Y entonces, allí mismo, me dictó un testamento poético que se llama Introducción a las Lluvias de Delia Domínguez. Tengo el original firmado por él y – esta es la primera vez que hablo de esto- me dijo: “Mira Delia, este libro tendría que publicarse en España y voy a escribirle a Carmen Balcells ahora mismo”. Y Pablo le escribió diciéndole que a él le gustaría mucho que publicaran en Europa El Sol mira para atrás, que me había prologado él. Entonces la señora Balcells me contestó que sí, que podíamos hablar, que había interés. Y cuando murió Pablo –perdona mi franqueza-, me escribieron diciendo que no, que ya no había interés. A pesar de que el prólogo, hasta el día de hoy, sigue siendo un testimonio de Neruda...

-¿Escrito con tinta verde? Porque ésa era su costumbre, ¿no?

-Claro. Cuando él se iba a otoñar a Osorno, porque el no iba a veranear, iba a la Isla de los Ciervos en el lago Rupanco que era de Helmuth Schilling. Iba allá y estaba preparando La Barcarola que después le editó Losada en Buenos Aires. Antes de eso había publicado Los Pájaros o el Libro de los Pájaros o algo así. Entonces escribía en la Isla de los Ciervos y me decía: “¡Cómo voy a escribir La Barcarola si los pájaros me andan cantando en la cabeza!” Andaban las bandurrias, las gaviotas, los choroyes, todos los pájaros de Chile, alrededor suyo.

- A propósito de la tinta verde. Yo entonces vivía en Tacamó y en ese tiempo se usaba la micro, unas micros que apenas andaban, y Pablo me mandaba unas cartas que son verdaderas joyas, escritas con tinta verde y sin sobre, en mano con el chofer de la micro que me las entregaba en el cruce de Tacamó. Y me decía: “Mándame tinta de tal y cual color para escribir; cuadernos que en ese momento se llamaban de las Escuelas Primarias, y mándame El Mercurio”. Entonces yo en la micro de la Hacienda Rupanco le mandaba todos esos detalles.

- Neruda estuvo muy cerca de Osorno. Incluso escribió un librito que es una joya bibliográfica, porque apenas se hicieron 100 ejemplares que se llama Dos canciones cerca de Osorno. Una se llama El Lago Rupanco, que lo escribió en la isla, y la otra se llama A Delia de Pucatrihue.

-¿Porque tú lo llevarías a Pucatrihue (la playa más próxima a Osorno)? ¿O no?

-Claro que lo llevé a Pucatrihue.

-En estas excursiones para otoñar, ¿qué le interesaba a Neruda de Osorno?

¿Que gente le presentaste?

-El no era discriminatorio. Todos sabemos que era miembro del Partido Comunista, pero era un ser humano con una visión amplia y una sensibilidad maravillosa. El era amigo de todos. Allí en la isla de Rupanco iba a la casa del cónsul de Alemania, que era Helmuth Schilling, y después yo lo llevaba a unas cabañas muy humildes en Pucatrihue y le mostré ahí una roca grande que hay al final de la playa: la Cueva de Huentellao, donde vive el gran dios de los huilliches. Entonces fuimos juntos a

ponerle yerba mate, y cigarros y merienda a la Cueva de Huentellao.

El se maravillaba con todas esas cosas y tenía una relación con Osorno increíble. La verdad es que lo principal, aparte de otoñar en Osorno, aparte de escribir, era la época de la brama de los ciervos, cuando entran en celo, y eso él lo encontraba maravilloso. Donde los Schilling, y en mi casa en Tacamó, había ciervos y Neruda buscaba un cacho de buey y se ponía debajo de un manzano de reinetas a soplar el cacho... ¡Pero era tan desafinado! ¡Con tal oído de paila!... Soplaban el cuerno y no llegaba ninguna hembra...

Esas eran las cosas extraliterarias de Pablo Neruda. O, por ejemplo, cuando tiraba botellas al lago Rupanco, amarradas con un lazo -por supuesto que yo era la pinche que se encargaba de amarrar las botellas-, y las mojábamos debajo de la cabaña, en unos palafitos, para decirle después a los amigos que ése era auténtico vino navegao....

- No había pensando nunca en esta relación porque mirando la poesía de Neruda, salvo la que tu dices y que yo desconozco, no veo referencias claras a nuestra zona.

- Mira...a mi Pablo...

-El nunca hizo una oda al asado al palo, por ejemplo...

-No. No hizo una oda al asado al palo, pero sí me hacía llevarle chicha de manzana a Isla Negra y eso no me lo perdonaba... esa chicha que llevaba, yo iba temblando para que no se le saltara el corcho... pero no podía llegar a Isla Negra sin chicha de manzana. Y, además, le gustaba el salchichón de Osorno, que ahora creo que le dicen salami. No podía llegar a su casa sin esas dos cosas. Y los Schilling -Helmuth y su señora-, le mandaban lomos y filetes de ciervo, porque Pablo era un sibarita. Y le mandaban en avión, todos los 12 de Julio, que era su cumpleaños chicha de manzana, lomo de ciervo y salchichón. Y él se sentía feliz y decía: "esto es de la tierra de Osorno".

-Noto una fuerte herencia poética de Neruda. A ti te preocupan las cosas esenciales: el clavo de olor, la gallina castellana, los huevos revueltos...

-A mí me enseñó mucho ese pensamiento esencial nerudiano. Porque sobre todo después de que él volvió a Chile, tras el Premio Nobel, Pablo siguió preguntándome por los nidos de pájaros, por los huevos de gallina, por los asados al palo, sobre todo de cordero nuevo... él me dio mi orientación literaria. Ningún poeta está libre de las influencias. Yo, modestamente, más que nadie, estoy influenciada por grandes maestros. Y esa amistad con Neruda me influyó mucho para interesarme en las cosas esenciales de la vida, las que no tienen transitoriedad sino que tienen permanencia, las que son desde que el mundo es mundo, porque mientras haya personas sobre la tierra, van a comer, van a oler, van a sentir... sea cual sea su condición social.

-Sobre tu actividad en la Academia de la Lengua: ¿Qué actitud tienes? ¿Propones nuevas palabras o castigas las incorrecciones? ¿Eres una institutriz del lenguaje o una recolectora de joyas orales?

-Soy una recolectora, más bien una recogedora de palabras y eso no es que yo lo haya buscado sino que me viene solo porque yo soy de ese ambiente, vengo del paralelo 40 sur como digo siempre con mucho orgullo y tengo muy buen oído musical, entonces se me pegan todos los dichos, todos los decires de la Frontera al sur y llego a la Academia, lunes por medio, y tengo que ir a Santiago porque hacen firmar como los niños en el colegio (si tu faltas a más de cuatro sesiones seguidas, pierdes el derecho al voto y sólo tienes derecho a voz. Entonces para estar de tonta, prefiero ir a Santiago). Yo declaro que soy la menos purista de las integrantes de la Academia Chilena de la Lengua.

-Me temo que Osorno no te interesa nada, que te importa más el mundo rural....

-Me interesa más lo rural que la ciudad misma. Voy poco, sólo cuando tengo que hacer algo. No a pasearme por las calles. Pero pienso que para los vivientes de allá, nacidos y criados, la ciudad no es una ciudad apática como dicen. No puedo emitir un juicio justo porque si yo he nacido y me he criado y desciendo de los colonos alemanes que fundaron todo eso, no te puedo contestar si sí o si no. Y no es que me corra, pero yo creo que para el turista, para la persona que va de paso, Osorno no tiene grandes atractivos, como ocurre con el río en Valdivia o el mar en Puerto Montt...

-¿O como los volcanes...?

-...O como los volcanes que están en Puerto Octay. La ciudad, el plano urbano, no tiene mayor atractivo, incluso pienso -yo soy muy católica- que la Catedral no es un monumento a la religiosidad. Encuentro que la arquitectura de la catedral es fea de frentón. Eso no me impide rezar, pero hay otras catedrales en otros pueblos, las iglesias mismas de Chiloé que son patrimonio histórico y que ha destacado el padre Guarda, que son más originales...

-Quizás lo más atractivo de Osorno sea su mundo rural. La ciudad tiene una gracia: al ser mediocre como urbe no arremete ni agrede al mundo rural, sino que se integra con él de una manera muy armónica...

-Eso es maravilloso porque todo el mundo que va allá está incorporado al campo y a los alrededores...

-Es lo que decíamos de la Feria de Rahue que consigue incorporar a tanta gente a la ciudad, a la civilización, a la patria...: allí la gente llega a vender sus productos, a transar con Chile y los chilenos...

-Y hay otro lugar, esa Feria de Lynch que está a la entrada del camino de Puyehue, donde se concentra el tipo de gente de la Cordillera, donde llegan nalcas, murtas y todas esas cosas. Pienso que es la identidad nuestra la que hace que la Feria de Rahue, la Feria de Lynch, sean las que representen nuestro pasado auténtico, nuestro mestizaje en sangre... Son los polos que atraen la verdadera vida y que conservan la auténtica cultura oral, la memoria, de lo que fuimos y de lo que somos. ¡Gracias a Dios todavía existen estos lugares, estas señales y ojalá no se pierdan nunca!

-¿Que problema tienes con las gallinas?

-No tengo ningún problema con las gallinas. Me gusta la igualdad en el sentido no solo humano, sino de los animales también. Siempre la gente dice “tonta como una gallina”. Cuando a mí me incorporaron hace como 15 años a la Academia Chilena de la Lengua yo dije que la razón de estos títulos era doble: homenaje a la lengua madre y también homenaje a mis gallinas castellanas, indianas, campesinas del sur de Chile, que ponen huevos azules. Y entonces fue un homenaje a España y a la lengua y a las miles y modestas gallinas que todos las tontean.

- Un diplomático de México se me acercó en Madrid y me dijo: “Existen muchas metáforas pero no puedo creer que las gallinas castellanas pongan huevos azules”. Y le dije: “Y las negras ponen huevos verdes, señor”. Así que desde Chile le voy a mandar, aunque sean cocidos, los huevos verdes y los huevos azules para que vea que no es metáfora.

- Y está mi amor por los caballos, por ejemplo. Por ahí hay un poema que se llama Veo la suerte con las Yeguas que Gonzalo Rojas ha dicho que nunca había visto insolencia semejante en la poesía sudamericana. Porque la suerte se ve por las manos, la cartomancia, el té, el café y miles de cosas. Pero Gonzalo Rojas dice que Delia Domínguez ve la suerte por las yeguas y eso es una insolencia tan grande que bien la podía haber dicho Pablo de Rokha.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 